

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Tres chicas comparten piso y ponen un anuncio para encontrar nueva compañera. La persona que llega al piso... las deja con la boca abierta.

Relato:

LAS FOGOSAS-

-LA GUERRA DE

Marzo

2007

En Marzo del 2007 tres fogosas querían irse a vivir juntas.

Tanto Lucía como Marta como Sabrina estaban hartas de sus respectivos hogares.

Lucía, cansada de las quejas de su madre, decidió que ya tenía edad y ovarios como para irse a vivir sola. A partir de ahora iba a comer cuando le diera la gana, iba a pegarse tres días de fiesta si quería, y se iba a llevar al novio a casa si le salía del mismísimo.

Marta, que vivía con el novio, tuvo una discusión con él acerca de unas fotos de ella en tanga que circulaban en Internet; así que también se marchó del hogar conyugal para darse un descansito.

Sabrina no tenía problemas serios, pero estaba harta de coches estrechos y hostales baratos, quería hartarse de chingar en una buena cama.

Tardaron unas semanas hasta que encontraron un pisito guay para vivir. Éste estaba situado en una zona residencial, disponía de cuatro amplias habitaciones, aire acondicionado, una cocina con lavaplatos y una terraza muy grande.

Instalaron el Internet y pronto llegó la sorpresa de las facturas: los baños de media hora de cada una de las tres, el ordenador echando chispas todo el día, la comunidad que al final no iba incluida en el precio; en fin, que las facturas hicieron estragos en los bolsillos de las nenas.

Aprovechando que quedaba una habitación libre, decidieron poner un anuncio en el periódico para encontrar una compañera más y así aligerar gastos.

Se busca persona responsable para compartir piso con tres chicas. Amplias habitaciones individuales, Internet, lavavajillas, aire acondicionado.

El cartelito lo diseñó Marta y en cuanto Lucía lo vio se puso furiosa:
—¡Pero niña! ¡¿Es que no te das cuenta de que ahora se nos van a colar aquí un montón de salidos a pillar cacho?! Tendrías que haber especificado: «Se busca chica».

Marta puso cara de circunstancias. Lucía siguió abroncando:

—Y encima cuando lleguen y vean cómo somos las tres, seguro que nos van a dar el coñazo para quedarse.

Sabrina opinaba lo mismo:

—Yo paso de compartir piso con un tío por dos cosas: Primero porque voy todo el día en bragas. Y segundo porque quiero traerme a todos los buenorros del mundo sin que nadie se entere. O mejor dicho: sin que luego algún idiota lo vaya pregonando por ahí.

Marta se excusó buscando un poquito de comprensión:

—Yo lo hice pensando en alquilar el piso lo antes posible. Siempre podemos rechazarlos o mandarlos a la mierda...

Ese mismo día por la tarde llamó una chica y fue a visitarlas. Era rubia, muy mona y parecía muy modosita y responsable. Vio el piso y le encantó. Se despidió diciendo que quería pensarlo porque tenía un par de pisos más en mente. Ellas con amplias sonrisas le expresaron que estarían encantadas de tenerla allí, y que se decidiera lo antes posible.

Casi llegando la noche, Marta estaba dándose una ducha en plan erótico, con la manita bien abajo y pensando en sus asuntos personales. Sonaba el móvil. Ella con prisas cerró el grifo, se enrolló la toalla para no manchar el suelo, y fue a cogerlo; estaba allí mismo, encima del bidé.

—¿Sí, dígame...?

Una voz masculina muy sensual resonó a través del aparato:

—Buenas noches. Llamaba para preguntar por la habitación que tienen en alquiler.

—Muy bien. ¿Cuándo quiere venir a verla?

—Cuando usted prefiera.

Ese «cuando usted prefiera» sonó a voz de locutor de radio erótica o a las voces que doblan a los actores porno y te mojas del tirón sólo con oírlas. Marta pensó en que a las amigas no le iba a gustar nada que un tío se colara por allí, pero ella estaba todavía caliente, y la voz de ese hombre era tan morbosa... que siguió hablando con voz coqueta a la vez que se enredaba los rizos en los dedos.

—Sí, mire, somos tres chicas... —pasó la lengua cálidamente por el labio inferior—... vivimos aquí solitas... y estamos buscando a alguien educado...

Le faltó decir que estaban cachondas y que buscaban un tío con un buen pollón.

—¿No les importa que yo sea varón, verdad?

—Claro que no —respondió dejando caer la toalla.

—Me gustaría saber la dirección, si es tan amable.

Sabrina salió de la cocina con una taza de chocolate en la mano. Por poco no se le cae al suelo cuando ve a aquel pedazo de tío. Él iba caminando supersexy, quitándose las gafas con la mano izquierda y

estudiando el estado del piso con mirada de chico de anuncio. Sabrina estaba sin maquillar, llevaba coleta y un pijama de franela ancho; seguro que comodísimo, pero llevando eso puesto ni Pamela Anderson pillaba cacho.

Se acercó a él y al darle dos besos le puso la mano sin querer en el brazo. Pensó en quedarse colgada de él como un loro, seguro que él ni lo notaba.

Le enseñaron la cocina y el salón. Él lo observó todo con sus ojos claritos color miel, y a las chicas les encantaba la miel...

Lucía estaba en el baño con la puerta abierta y secándose el pelo. Llevaba una toalla enorme reliada por todo el cuerpo. Vio pasar por allí a aquel fenómeno de la naturaleza y apagó del susto el secador. Él sonrió y saludó con la mano. Ella se quedó sonriendo mientras los otros caminaron por el pasillo. Cuando abrieron la puerta de la habitación libre y pasaron dentro, Lucía todavía seguía sonriendo.

En cuanto Javier se marchó, las chicas se sentaron al sofá a comentar la jugada, quizá restándole un poco de importancia para no dejar claras sus intenciones y que no se declarase abierta le temporada de caza mayor.

—El chico no está mal, es mono. Parece simpático —comentó Lucía.

—No sé, se veía muy serio —insertó Marta.

—A mí no me entusiasma demasiado la idea, pero bueno, si vosotras queréis que se quede... yo no voy a ser la que lo fastidie —remató Sabrina.

Sonó el móvil de Marta.

Tirorirooo tiroriroriiiiiii

—¿Diga?

—Hola, Marta, soy Azucena, la chica que quiere irse a vivir a vuestro piso. Creo que sí, que voy a decidirme. Me gustaría hacer la mudanza esta tarde, ¿es posible?

¡Clic!

Marta colgó y volvió a poner el móvil sobre la mesa.

—¿Quién era? —preguntó Lucía.

—Algún pesado gastando una broma.

A los cuatro días llamó Javier preguntando si todavía estaba libre la habitación. Marta contestó un Sí a velocidad del sonido mientras agitaba las manos como si le hubiera tocado un viaje a Jamaica.

—Me pasaré mañana a las diez, si te parece bien.

—Me parece perfecto —contestó Marta parando de dar saltitos.

Colgó, suspiró profundamente, se fue serenando, y se acercó a las amigas.

—Chicas, que el tío ese que vino el otro día quiere venirse al piso. Le he dicho que esta tarde venía una chica a quedarse y que si no... que a lo mejor le llamaba. ¿Qué hacemos?

—No sé, lo que tú veas...

—Por mí vale —dijo Sabrina.

—Venga, ahora lo llamo y le digo que mañana se venga a eso de las diez.

Ese mismo día por la noche, las chicas en sus camas estuvieron pensando en él un buen ratito. Les dio tiempo a imaginárselo de mil

maneras y en mil posturas. Se les ocurrieron infinidad de ideas para llevar a cabo con su nuevo compañerito. Las veréis a continuación... Se durmieron la mar de tranquilas.

Viernes 16, Marzo

A las diez apareció por allí Javier en plan chico Pepsi-light, pero con un mochilón de cuero. Marta abrió la puerta mejor maquillada que las del anuncio de Lancôme. No tenía pensamiento de salir y tampoco lo hizo en todo el día, pero ¿por qué no?, los satélites de Saturno estaban alineados... Esta vez llevaba una bata de seda semitransparente color turquesa, la llevaba cerrada con el pico a la altura del ombligo y le tapaba la entrepierna a lo justo. Por supuesto no llevaba nada debajo. Al abrirse la puerta, Javi estaba agachado cogiendo el asa de la mochila. Un golpe de aire y de luz dieron el aviso. Fue levantando la mirada hasta la cara de Marta, vislumbrando por el camino su rayita brasileña y el peaje rosado de sus puntiagudos pezones. Saludó embobado, a la cara, y pasó adentro con su maletón al hombro. De camino a su cuarto vio a Sabrina en la cocina. Ella llevaba un camisón corto de raso blanco, unas sandalias de tacón alto, y el pelo como recién salida de la peluquería. Estaba colocada por delante de una lámpara halógena, transparentando al trasluz el trazo de sus estimuladas curvas (Sabrina lo vio en una peli y se moría por hacerlo). Lo saludó con la mano y una amplia sonrisa, él se la devolvió.

Recorrió el pasillo caminando hacia su habitación. La puerta del baño estaba abierta. Dentro estaba Lucía secándose el pelo con una toalla enrollada en la cintura. Sus grandes tetas se secaban al aire y el pelo parecía llevar seco media hora. Lucía lo vio pasar...

—Uy, perdón —dijo tapándose poco y tarde con la mano libre. Qué despistadilla...

Javier llegó a la habitación con Marta siguiéndole por detrás, y pasó dentro. Ella se quedó mirándolo desde el marco de la puerta. Empezó a hablar con él del viaje... del calor que hacía... una tontería detrás de otra.

De repente Marta, como dando un respingo, se dio cuenta de que sobraba y se despidió: —Estamos aquí para lo que necesites. Lo que quieras nos lo pides, ¿vale, guapo?

—Muchísimas gracias —dijo Javi sin poder creerse dónde se había metido.

El chico, sofocado de calor, deshizo la maleta sobre la cama. Llevaba poco tiempo en la ciudad y apenas tenía trastos, sólo ropa y poco más.

Las chicas se reunieron en la cocina y Marta les informó:

—Bueno, chicas, estarse tranquilas que me ha dicho que tiene novia, así que no va a haber problemas.

A la media hora, Javier plegó el periódico que estaba leyendo y

salió de su habitación. Llevaba puesta una camiseta blanca y unos pantalones azules estrechitos. Se acercó a la habitación de Marta, la puerta estaba abierta y allí estaba ella chateando por el ordenador.

—¿Tenéis Internet? Qué bien. Yo voy a comprarme un portátil en cuanto pueda.

—Si quieres puedes usar el ordenador de mi cuarto.

—¿De verdad?

—Por supuesto, las chicas lo usan también... Bueno, excepto Sabrina que no le dejamos tocarlo porque metió un virus. Le tenemos puesta una contraseña. Te la voy a decir pero no se la digas a ella: es Sexsexsex.

—Muy bien, muchas gracias.

Más tarde comieron todos juntos hablando de temas triviales, y a Javier apenas le hicieron preguntas personales; pero por la tarde, después de ordenar su cuarto, salió un rato al salón y las chicas se empezaron a interesar:

—¿Tú de qué trabajas, Javi?

—Soy modelo de pasarela y de publicidad. He sido imagen del catalogo de Springfield, Jag, Punto blanco, Speedo...

—Oh, qué maravilla... —dijo Marta con los ojos haciéndole chiribitas y deseando ver las fotos de los dos últimos.

Sabrina interrumpió:

—Pues si me das tu dirección de correo electrónico puedo hacer que te manden propuestas de trabajo. Mi amiga Graciela tiene un novio que dirige una agencia.

—Claro, venga. El mío es Javi_fogoso25@hotmail.com.

—Oye, ¿y lo de fogoso por qué es? —preguntó indiscreta Lucía. Él se encogía de hombros.

—¡Esas cosas no se preguntan, Lucía! —regañó Sabrina.

Él, más tarde, volvió a su cuarto para leer El socio de John Grisham. Una hora después, cuando Eva recordaba su romance con Danilo, Sabrina se asomó por su puerta:

—Javi, amor, he hecho una tarta de chocolate. Como las chicas están a régimen me preguntaba si querías un poquito.

—¿Chocolate? ¡Es mi pasión! Qué buena eres... ¿Qué puedo darte yo a cambio?

—Ummm, mejor que no te lo diga... pero ya te enterarás... —decía picarona volviéndose.

Se levantó animado y fue a la cocina a ver la pinta que tenía la tarta. Allí estaba Marta fumándose un cigarro por la ventana. Javier miró la pila de platos que había en el fregadero.

—Vaya, perdón, se me ha olvidado fregar —dijo él dando un par de pasos adelante.

—No, no. No hace falta —dijo Marta poniendo las manos sobre sus antebrazos y mirándole a los ojos— Si tenemos lavaplatos. —Le puso voz de ninfómana—: Tú preocúpate de no romper nada... “material”. Siempre que tú acabes, nosotras lo limpiaremos todo después.

Javier tenía un nudo en la garganta y las manos sudorosas.

—De acuerdo. Vaya. No estoy acostumbrado a tanta comodidad.

Él se fue muy contento al salón y puso la tele. Llegó Sabrina y se

sentó con él.

Se abrió la puerta de la casa y apareció Lucía con un par de boletos en la mano. Se acercó al sofá donde estaba Javi.

—Javi. Tengo dos entradas para ir a ver a Madonna en el Camp Nou, ¿te apuntas?

—“Venga ya”, ¿lo dices en serio?

Sabrina interrumpió:

—¿No ibas a llevarme a mí, Lucía?

—¿Pero a ti te gusta Madonna?

—Claro que sí, me encanta.

—No mientas Sabri que tú no sabes ni quién es Madonna.

—¿Cómo que no? La de Muuusisic. La que sale en un video de una limusina blanca con un sombrero.

Llegó Marta, se acercó al sofá y se tiró de un salto encima de Sabrina.

—¿Qué estáis viendo los cotilleos? ¡Qué porquería! Si echan fútbol ahora a las 20.30. ¡Anda cambia de canal...!

Lucía, que ya estaba calentita, tuvo que joder la marrana.

—¿A ti desde cuándo te gusta el fútbol, Marta?

—Desde que vi el anuncio del culo de Romario.

Sábado 17, Marzo.

El sábado el chico estuvo toda la mañana de ajetreo dejando fotos suyas y currículums por las agencias, comió fuera, y luego se coló por el piso a eso de las cuatro de la tarde.

Hacía un calor asfixiante. Abrió la puerta de la casa y al asomarse encontró a Lucía durmiendo la siesta en el sofá. Cerró sin hacer ruido, se quitó los zapatos, y fue caminando en silencio por el pasillo.

La puerta de Marta estaba entreabierta. Como iba caminando despacio, pudo verla por el hueco. Ella estaba sentada en la cama, desnuda de cintura para abajo, y repasándose las ingles con una cuchilla estrecha. La respiración de Javier se paró, sus piernas también, sus ojos mucho más. Se quedó unos segundos allí con los ojos saltones y las piernas temblando. La chica tenía un chocho precioso, muy abierto y perfectamente depilado. Por arriba llevaba una camiseta cortada justo por debajo de los senos. Los pezones asomaban transparentando su dureza. La cremita fría por abajo a veces tiene esos efectos...

Con el corazón todavía corriendo a toda máquina, se fue a su cuarto tratando de tranquilizarse. Una vez dentro, resopló varias veces, cogió aire inspirando profundamente, y se cambió de ropa. Se puso una camiseta de tirantes y unas calzonas sin calzoncillos debajo. «Estas guarras van a flipar con mi cuerpo.»

Salió de la habitación y fue caminando con sigilo hasta el salón. No pudo mirar a Marta porque tenía que girarse por completo y hubiese sido muy descarado. Llegó al sofá y vio que la cortina del balcón

estaba corrida. Parecía que había alguien fuera.

Se acercó hasta la puerta de cristal y vio a Sabrina en la terraza. Estaba tumbada bocabajo tomando el sol desnuda. Su cara estaba ladeada y coloradita. Tenía las piernas abiertas y un culo muy duro y bronceado. Su chocho depilado brillaba quizás del sudor, quizás no.

Él se puso con la tensión a doscientos, la boca se le secó. Se quedó mirando unos segundos con la polla creciéndole a máxima potencia. Hubiera dado cualquier cosa por salir a la terraza y follársela a lo bestia. Lo que él no sabía es que ella estaba allí precisamente por lo mismo. Se recolocó el paquete, y con las calzonas como una tienda de campaña se fue a sentarse al sofá. El corazón se le iba a salir del pecho. Un documental de animales salvajes de la dos sonaba a poco volumen.

En el otro sofá estaba tumbada bocabajo Lucía, con una camiseta larga/túnica corta que le llegaba justo por debajo de culo.

Ella, repentinamente, flexionó la pierna izquierda, dejando a la vista sus glúteos y el diminuto tanga blanco que los separaba. Javier dio un breve vistazo hacia atrás para comprobar que Marta seguía en su habitación, y giró la cara adelante para volver a mirarle el culo. Lo miró fijamente y en cinco segundos volvió a ponérsele el tranco en hiperextensión. Pero lo peor estaba por llegar...

Lucía empezó a gemir suavito, estaba hablando entre sueños:

—MMmmmsiiiií

..... Siiiiiiií

Javier se alarmó y volvió a mirar hacia la habitación de Marta, no venía.

—Siiiiiiií, Javier, uff, cómo estás... —murmuraba Lucía.

Javi abrió los ojos asombrado.

—... La tienes enorme, Javi

.....Qué bien te mueevess...

No aguantó más y se llevó la mano al paquete. Ella seguía gimiendo:

—oooooooooh

.....mmmmmmmmmmmm

.....mmmm qué bieeen

.....A cuatro patas, Javi, por detrás...

Javier comenzó a tocarse por encima de la tela con la boca abierta, y mirando de vez en cuando hacia detrás.

—Oohh, no me cabe, Javi, no....

Las bragas de Lucía cada vez estaban más húmedas. Ya se transparentaba perfectamente los dos labios hinchados y la raja que los dividía.

Javier tenía la cara descompuesta y una gota de semen cayéndole por el capullo.

Lucía empezó a contraer suavemente los glúteos.

—... Por ahí, siiiiií, por ahí...

..... Dame, dame fuerte...

El culito de Lucía se movía de lado a lado en pequeños movimientos. El flujo le resbalaba por el muslo brillando.

Javier con la polla a punto de explotar se levantó y con la mano en el paquete salió apresurado al cuarto de baño.

Al escuchar el pestillo del baño, Lucía abrió los ojos y sonrió maliciosa.

Javier se metió dentro, se quitó la camiseta y se hizo la paja más brutal de su vida. Salieron chorros hasta casi el techo. Se quedó un ratito con los ojos en blanco, recuperando sus constantes vitales. Luego encendió la ducha para no levantar sospechas y se hizo otra paja. Ésta duró cinco minutos y culminó en otro orgasmo de campeonato. Se limpió por todo el torso, por la entrepierna y hasta por la cara. Se levantó con los ánimos un poco más templados, se echó un poco de agua por la cabeza y se fue de nuevo al salón, allí estaba Lucía tumbada en el sofá con los ojos abiertos.

—Hola, Javi. No te he oído entrar, estaba aquí tirada. Con el aire acondicionado y el dichoso documental, me he quedado dormida como un tronco.

—¿Ah, sí? Pues no te he visto. Me estaba duchando. He tenido un día de ajeteado....

—Cuenta, cuenta....

Lo estuvo contando y Marta pasó por el salón y se marchó a la calle despidiéndose con la mano. En cuanto Javi terminó de contarle, Lucía se levantó con prisas para ir al cuarto de Marta y ponerse con el ordenador.

—Vuelvo en un segundo, Javi —eso le dijo, pero tardó media hora.

Y justo a la media hora, entró en casa Marta. Sabrina se cubrió con una bata y salió de la terraza empapada de sudor. Marta habló con Javier:

—Javi, a eso de las siete voy a volver a salir. Te dejo el cuarto abierto. Ponte con el ordenador si quieres.

—De acuerdo. Muchas gracias. Lo haré.

Lucía llegó por detrás del sofá con un dvd en la mano.

—Toma, éste es el dvd con las películas que me he descargado.

—Vaya, muchísimas gracias. ¡Qué rapidez!

Siguieron hablando un rato mientras Marta se fumaba un cigarro.

Luego, Javier se tiró un rato en la cama a leer y dieron las siete de la tarde. Se escuchó la puerta de la casa abriéndose despacio y cerrándose de golpe. Javier creyó que era Marta marchándose. Salió de su habitación, se asomó a la de Marta y no había nadie. Decidió meterse un rato a chatear.

Caminó hasta la mesa, se sentó en una silla y encendió el ordenador. Marta no era la que se había ido, se había ido Sabrina. Marta estaba escondida dentro del armario de su habitación. El armario tenía unas rejillas blancas transversales que estaban inclinadas hacia abajo, y que desde dentro se veía perfectamente lo que había fuera.

Allí estaba Marta de pie espiándole, le tenía preparada una sorpresita.

Apareció el escritorio del Windows. Además de los iconos típicos habían un par de carpetas más.

Primero Javi metió en el lector de dvds el dvd de Lucía con las pelis. Lo abrió y vio a ver cuales le había grabado: Todas contra él, Lucía y el sexo, y Desde que amanece apetece... Además había una carpeta que ponía «D 34».

Javi con curiosidad la intentó abrir pero estaba codificada (tenía una contraseña). Probó suerte y tecleó «lucia». Se abrió la carpeta. «Anda que no es tonta.»

Dentro de la carpeta había muchos apuntes, enlaces a páginas, y un archivo de texto que ponía «Diario 34». Lo abrió y empezó a leer:

Día 17/3 (semana 34)

Esta semana ha venido un chico a vivir con nosotras al piso. Está bastante bueno. A las otras chicas no les mola, pero a mí me pone mucho y me mojo bastante cuando le veo. Hoy he tenido un sueño en el que él me follaba en plan salvaje. Me he despertado con las bragas empapadas, creo que hasta me he corrido de gusto. Cuánto me gustaría volver a vivir aquel sueño. Chupársela... que luego que me atara y me la metiera hasta darme un superorgasmo y yo a él, y después otro... y después otro....

A este chico sí que le dejaría desvirgarme el culito. Me encantaría que él me atacara por detrás sin que yo me lo esperase. Cada vez que me ducho pienso sin querer en él. Me imagino que él entra y me pilla masturbándome y luego me ayuda y acabamos follando debajo del chorrillo. MMMMMMMMMMMM. Cuántas veces me habré masturbado ya con lo mismo...

Estoy muy preocupada por Marta. Los resultados de la pruebas se los dan dentro de quince días. Desde que se folló aquel viejo está en un sin vivir. Ella se nota picores raros por abajo. Piensa que como poco son ladillas.

Hoy Sabrina me ha contado lo alucinada que está con su amante secreto. Es negro y está casado. Por lo visto tiene un tranco de treinta centímetros y brutal de gordo. Ella dice que después de eso no va a conformarse con menos. Incluso comenta que no va a poder evitar reírse en la cara del que no la tenga así. Menos mal que a ella le da asco chupar, y él lo respeta, si no es que no le cabría en la boca...

.....

www.elmundodelasfogosas.com